



MEDICAMENTA



S U P L E M E N T O I N F O R M A T I V O

Se publica los dos sábados siguientes al que aparece la Revista ★ Editado por el Instituto Farmacológico Latino, S. A. ★ Sección de Información Científica y Propaganda ★ Redacción y Administración: Ríos Rosas, 37. Apartado 160. Central tel. 33 47 00 Madrid.

AÑO XVI.-N.º 318

MADRID, 15 DE FEBRERO DE 1958

2.º SUPLEMENTO

TRIBUNA LITERARIA

“EL ZARATAN”: UN CUENTO MOGUEREÑO DE JUAN RAMÓN

JUAN ANTONIO CABEZAS

“Todos los poetas de Andalucía son dolorosos y excesivos. Todos son amados del Sol. Todos, no; he aquí uno amado de la Luna, que ha puesto el oído atento a la sirringa de Verlaine.” RUBÉN DARÍO

Antes de Juan Ramón y de “Platero”, Moguer tenía, para enseñar a sus visitantes, la torre mudéjar de Nuestra Señora de la Granada, el coro morisco del convento de las Clarisas y el Archivo Municipal, donde se conservan importantes documentos sobre el descubrimiento de América.

Era, es, Moguer una villa de marineros y labradores, cabeza de municipio, con más de siete mil almas, que huele a mar cuando sopla el viento del Oeste, una especie de monzón atlántico (a seis kilómetros está el histórico puerto de Palos), y a huertos campesinos con naranjales y olivar, a pinos y labrantíos, cuando el viento viene de tierra adentro. El caserío de Moguer, atravesado por la calle principal o de la Ribera, en la que nació Juan Ramón (vispera de Nochebuena de 1881), se empina sobre un altozano que tiene el río Tinto en la ladera suave, florida de cerezos y limoneros en las tempranas primaveras.

Pero todo esto es aún geografía, topografía, historia. Ahora Moguer ya no está sólo en los mapas geográficos de España, como cabeza de un municipio de la provincia de Huelva; después de Juan Ramón y de “Platero”, se le difuminaron sus contornos físicos. Ha pasado de villa provinciana a capital de primerísimo orden en la geografía poética universal. “Moguer—dice la escritora Graciela Palau, autora de “Vida y obra de Juan Ramón”—es hoy un poema pastoral, una elegía andaluza, llamada “Platero y yo”. Es que el asnillo “Platero”,

un burrillo andaluz, “pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón”, descendiente de los asnos que transportan profetas por las páginas de la Biblia, ha empezado a retozar y a pacer “rosas eternas” y luceiros por los prados de la gloria, porque su poemática biografía y hasta sus graciosos rebuznos han sido traducidos a los principales idiomas del mundo.

Desde ahora, la villa onubense de Moguer tendrá algo nuevo y eterno que enseñar a sus visitantes: la “Casa de Zenobia y Juan Ramón”. En el porvenir no será Moguer lugar de visita colectiva y apresurada, para frívolos turistas de agencia, con “cicerone” repetidor en varios idiomas de los mismos lugares comunes, hoteles de primera y propinas incluidas. La “Casa de Zenobia y Juan Ramón”, que será, además, Biblioteca Municipal, la casona de los Jiménez en la calle de la Ribera y el huerto de la Piña, donde está bajo un pino la tumba de “Platero”, cubierta de rosas y malvas, serán como una Meca de la poesía española, a la que acudirán los poetas de todo el mundo para rezar en versos una lírica y emocionada oración.

Para hablar de la Biblioteca-

Museo que será la “Casa de Zenobia y Juan Ramón”, en Moguer, vino recientemente a Madrid el alcalde de la villa, D. Juan de Gorostrigui. Otra razón para este viaje era la Exposición en una Sala del barrio de Salamanca de los originales dibujos de Gregorio Prieto, que sirvieron de ilustraciones al cuento juanramoniano “El Zaratán”, editado a beneficio de la citada Biblioteca moguerense por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas.

Fué al visitar la casa del poeta cuando se descubrió uno de los pocos originales en prosa escritos por Juan Ramón. Se trata de un cuento poemático, cuyo leve hilo argumental consiste en las angustias, sugerencias y desazones que produce en una panda de chicos moguerenses, principalmente en Josefito Figuraciones, la idea de que Cinta Marín, una moza de veinte años, conocida de todos, tenía un cáncer (“zaratán”, en el lenguaje popular de Andalucía) comiéndole el pecho. Juan Ramón juega, lírica y dramáticamente, con esas formas de la superstición popular de que el zaratán es un animal vivo que “come” los tejidos blandos de la persona atacada, encarnándolas en los chicos que forman una especie de coro trágico, que se lamenta sin lágrimas y a su modo de la desgracia irremediable de Cinta. Josefito y Nicolás Rívero, el galleguito de Moguer, sin duda los más enamorados de Cinta, veían el zaratán como un feo y viscoso lagarto, agarrado a los pechos de la moza, como un monstruo de aquellos que en las fantasías folklóricas devoraban en sus antros a una angelical princesa. Mucho más era para ellos Cinta

(Pasa a la pág. siguiente.)

destara

ENERGICO
ANTIGRI PAL

(Viene de la pág. anterior.)

Marín, la niña de los ojos dulces, que tenía en el pecho el lagarto verde y morado de un zaratán. "¡Qué de fantasías se hacía Josefito, solo por los montes desiertos, por los pinares, medroso, contra el zaratán! ¡Si él pudiera arrancárselo del pecho a Cinta Marín!"

Los dibujos de Gregorio Prieto, limpios de línea, simples, líricos, cargados, de sugerente misterio, como un verso de Juan Ramón. Como un capítulo de "Platero". Responden al texto de "El Zaratán" y suponen, además, un fervoroso homenaje al poeta moguereno, consagrado definitivamente por el Premio Nóbel.

En sus dieciséis ilustraciones Gregorio Prieto nos lleva al mundo trágico y apasionado, fantástico y ambiental del cuento juanramoniano. Seres de alma transida por el dolor sin esperanza. "¿De dónde habrá salido aquel maldito Zaratán? ¿Cómo se metió allí, en el pecho blanco de Cinta Marín?"

En las líneas del rostro de Josefito Figuraciones, sentado en un desmonte, con un clavel en la boca, se refleja toda la tristeza imaginativa. Todo el dolor obsesivo, que se le escapa por los ojos. Y el dolor de Cinta, con el zaratán en el pecho, representado por el artista—con gran acierto—con el símbolo vegetal de una flor de pasionaria.

Antes de que se clausurase la Exposición de las ilustraciones de Gregorio Prieto, la actriz Conchita Montes proporcionó a los invitados, personalidades del "todo Madrid" de las letras, las artes y la cátedra, una apasionada lectu-

ra del cuento juanramoniano de "El Zaratán", en que la flexible personalidad de Conchita Montes nos hizo vivir las angustias de Cinta Marín. Uno tenía la impresión de que los dibujos se animaban y los personajes tomaban carne y espíritu bajo el ramalazo fatal de su trágico destino.